

122434094 -

Lunes 17 de Setiembre de 1888.

Fray Luis de Granada.

III.

Sus principales obras, á más de las ya mencionadas, son: *El libro de la oracion y meditacion*, *El memorial de la vida cristiana y sus adiciones*, *La introduccion al simbolo de la fé*, *Meditaciones muy devotas*, *Compendio y explicacion de la doctrina cristiana*, *Menosprecio del mundo é imitacion de Jesucristo*, sacado de Tomás Kempis y otras varias. (1)

Del inmenso número de sermones que en tan largo espacio predicaría, solo se conservan trece: lo cual prueba, que, siguiendo las huellas de su venerable maestro el Padre Avila, buscaba solo el bien de las almas y no el aplauso. Son todos breves discursos en que no aparece la forma ni las divisiones que hoy dan á los suyos nuestros predicadores. Muéstrase en ellos doctísimo y saca sus conceptos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres: se acomodaba fácilmente á todos los géneros, y al hablar de los misterios los presenta con claridad y vivos colores, así como los beneficios que debe á Dios el linaje humano. Increpa constantemente el vicio, hace amable la virtud, y al exhortar á los fieles á que la sigan parecen sus palabras bañadas en amoroso y penetrante fuego. Tiene instantes en que es tan patético como Massillon, y siempre, en medio de su naturalidad, es sabio y majestuoso como Bossuet.

Tan grandes é ilustras son los méritos literarios de Fray Luis de Granada, que apenas hay escritor notable de su tiempo que no dé testimonio entusiasta de este propagador intatigable de la verdad católica. San Carlos Borromeo, el Papa Gregorio XIII y Santa Teresa de Jesús presentan de ello muestras en sus cartas. El jesuita flamenco Andrés Scott, en su Biblioteca hispana, dice que fué el oráculo de su siglo y que «debe considerarse con justicia, como honor y lustre, no solo de la familia dominica, sino de toda la nacion española, ya por la piedad en que tanto se distinguió, ya por la elocuencia en que venció á todos sus compañeros.»

En punto de estilo no es menos digno de la loa. Todavía en su tiempo no se habia deslindado completamente nuestra sintaxis de la latina, y esto producía oscuridad en el lenguaje: muchos autores, siguiendo aquel sistema de invencion, daban á sus escritos construcciones intrincadas, encontrándose despues con gran dificultad para la union de las cláusulas y pretendiendo salvar este defecto con el desmedido uso de partículas conjuntivas. Fray Luis lo corrigió, si no de todo punto, quedando en sus obras rarísimos vestigios. Propúsose dar á la diction sonoridad, y para conseguirlo evitó cuidadosamente las eufonias y asonancias, dejando además á sus periodos un término medio entre el estilo periódico y el certado, para evitar la monotonia de aquel y la sequedad de éste: así interpola los largos con los breves y esto produce esa armonía, esa pompa y grandeza que tan delicioso agrado produce en el oido.

Tienen algunos críticos cuidado en advertir que hay en sus obras trozos oscuros, palabras en forma de simétricos antítesis, periodos que por su demasiada extension fatigan, conceptos repetidos y aun triviales y cláusulas en que se sacrifica la idea á la sonoridad. Ciertó, más ni debe olvidarse la extension y número extraordinario de sus obras, ni que esto no frecuentes lunares, parece como que contribuyen á señalar las innumerables bellezas de su diction y estilo.

La posteridad, justa con Granada, ha confirmado los elogios que recibió de sus contemporáneos; y hoy si la fé católica le mira como firmísima columna de su enseñanza, la moral le coloca entre sus insignes maestros, la filosofía entre sus grandes pensadores, y la lengua española entre los que más rica expresion y mayor armonía y magnitud le dieron.

Por ésto Granada, la patria de esa lumbrera de la lengua castellana, cumple una deuda sagrada al celebrar el centenario de su muerte, y los buenos granadinos amantes de sus glorias, no dejarán de contribuir con su óbolo á realizacion de la idea iniciada por la nuestra docta corporacion municipal.

(1) Una de las mejores ediciones de las obras del Padre Granada, es la publicada por su biógrafo D. Luis Muñoz en 1730.